

La calle para el jueves 4 de noviembre de 2010
Diario de un espectador
Otro premio a Leñero
Miguel ángel granados chapa

A las once de esta mañana, en el salón de sorteos de la Lotería nacional, donde tantos premios se deciden cada semana, le será entregado uno de distinta naturaleza a Vicente Leñero. Se lo entregará la asociación cultural Carlos Septién García, que es la propietaria de la escuela de periodismo de ese nombre. El consejo de premiación explicó que ha distinguido al escritor por haber hecho “un aporte de trascendencia... al fusionar la riqueza de la literatura con el rigor de la profesión” periodística.

Leñero fue alumno de esa escuela, hace poco más de medio siglo. Había estudiado ingeniería civil en la Universidad Nacional. Pero al concluir la carrera se dejó vencer por su verdadera vocación, y buscó dónde encauzarla. Como miembro de una familia católica, con nexos en ese medio (lo que le había permitido viajar a España con una beca del Instituto de cultura hispánica), supo de la existencia de una escuela de periodismo con esa orientación y se inscribió allí. Durante los años 1958 y 1959 acudió puntualmente a los cursos de la Septién García, situada entonces en el tercer piso de san Juan de Letrán 23.

Al mismo tiempo que estudiaba, Leñero escribía. Y triunfaba con su escritura. Protagonizó una hazaña a sus 25 años: ganó el primero y el segundo lugar en el Concurso universitario de cuento convocado por el director de difusión cultural de la UNAM Enrique González Casanova, que reunió un jurado que ya entonces, en 1958, era de lujo: Guadalupe Dueñas, Juan Rulfo, Juan José Arreola y el propio González Casanova.

Animado por ese resultado, Leñero siguió escribiendo y buscó a Rulfo para mostrarle más cuentos. Con su sequedad conocida (no entonces para el joven aprendiz de hombre de letras) Rulfo se negó, no obstante que Leñero se presentó como el ganador del concurso. Pero yo no voté por usted, le espetó el autor de Pedro Páramo y El llano en llamas. Rulfo explicó al autor de La polvareda, que así se llamaba uno de los relatos premiados (que al igual que ¿Qué me van a hacer, papá?, el otro texto triunfador, tenían inequívoca inspiración rulfiana) que para él era mejor el texto de Julio González Tejada. Éste era un estudiante de sicología —añade este espectador, que lo tuvo como maestro de periodismo radiofónico en la escuela de ciencias políticas y sociales— que no perseveró en la literatura. Se dedicó a la terapia psicológica y también hizo una breve carrera en la administración universitaria: subdirector de Radio UNAM bajo la dirección de Max Aub, y luego director de orientación vocacional.

Leñero se encontraría de nuevo, poco después, con Rulfo, en otro desplante de los que involuntariamente le asestó el afamado narrador. Invitado probablemente por Dolores Castro, Alejandro Avilés o Efrén

Hernández, escritores católicos con quienes hacía tertulia pero no compartía credo, aceptó asistir a la presentación del libro que editorial Jus (también de inspiración cristiana) había publicado con los relatos de Leñero: La polvareda y otros cuentos. El acto ocurrió un día de 1959 en un salón del hotel Majestic, y Rulfo acudió en compañía del joven Carlos Monsiváis, quien probablemente fue identificado uno a uno a quienes presidirían la reunión.

Eran los animadores y el director de la escuela de periodismo Carlos Septién García, que festejaba orgullosa el logro editorial de su alumno Leñero. Al verlos, Rulfo y Monsiváis decidieron irse.